

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,

durante la última cuaresma,

POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion.)

Ya lo veis, así en esa pendiente espantosa adonde el orgullo conduce á la humanidad, se precipita todo con las ruinas del progreso moral; ciencias, letras, religión, sociedad y aun el mismo progreso material. ¿Quereis levantaros? Humillaos. Con la humildad cristiana se vuelven á levantar la filosofía, la literatura, la sociedad, la religión; la industria misma sigue su curso regular, legítimo y fecundo, y el progreso está en todas partes. Humillándose ante Dios, es como el rey de Babilonia se levantó de su abyección hasta la gloria de su trono. La elevación está en el abatimiento; cuando la humanidad se inclina, confesando su miseria y reconociendo su nada, se levanta por sí misma de su mismo abatimiento, y todo se levanta con ella y se remonta hasta Dios.

Conferencia V.

EL LUJO.

I.

El tercero y principal obstáculo á nuestro progreso moral, es el orgullo de la

vida, según hemos demostrado en nuestra última conferencia. El orgullo, que empieza por la separación de Dios, es por sí mismo el principio de toda caída y de toda decadencia humana. Su noción, su origen, sus tendencias y su historia, todo nos revela que en él está la raíz profunda de todo desorden y de toda decadencia moral. Por una consecuencia necesaria, el orgullo que hiere de muerte al progreso moral, hiere con golpes mortales á todos los demás progresos; y el progreso científico, y el progreso literario, y el progreso social, y el progreso material, reciben del orgullo heridas profundas y encuentran en él su supremo peligro. El orgullo de la vida: ved ahí, señores, al gran antagonista, al enemigo capital del progreso que nosotros buscamos. Por otra parte, ya hemos reconocido que el sensualismo y la codicia son obstáculos al verdadero progreso; y á estas palabras de S. Juan, *Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, y orgullo de la vida*, podemos añadir estas palabras que reasumen nuestra predicación; todo lo que en nuestro siglo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, es obstáculo para nuestro progreso moral.

Si queremos sinceramente el progreso, ya sabemos donde está el mal que es necesario atacar; el mal no está fuera de nosotros, está en nosotros, somos nosotros mismos; y el progreso moral, del